

COLECCIÓN  
LA IGUALDAD  
NO ES NINGÚN CUENTO  
AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

II  
CERTAMEN DE CUENTOS  
POR LA IGUALDAD  
MODALIDAD INFANTIL

Ayuntamiento de  
Valladolid

# Los primeros Gumlins

AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID  
INFANTIL

Hace mucho tiempo, unos señores muy inteligentes que estaban todo el día observando el universo con sus enormes telescopios, descubrieron que en este planeta se podría vivir de maravilla, y como la tierra estaba ya casi sin árboles ni agua ni nada pues, poco a poco, todo el mundo se empezó a mudar aquí.



ISBN 978-84-96864-91-7  
9 788496 864917

Ayuntamiento de  
Valladolid

IGUALDAD  
Ni menos ni más

Los primeros Gumlins Elena Pizarro Nogués  
CERTAMEN DE CUENTOS POR LA IGUALDAD

II  
CERTAMEN DE CUENTOS  
POR LA IGUALDAD

MODALIDAD INFANTIL

# Los primeros Gumlins

Elena Pizarro Nogués

Ilustraciones: Yolanda G. Falagán



COLECCIÓN  
LA IGUALDAD  
NO ES NINGÚN CUENTO  
AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

Los primeros  
Gumlins

# Los primeros Gumlins

Elena Pizarro Nogués

Ilustraciones: Yolanda G. Falagán

# Los primeros Gumlins

Elena Pizarro Nogués

Ilustraciones: Yolanda G. Falagán

Edita  
Ayuntamiento de Valladolid  
Concejalía de Bienestar Social y Familia

© Del texto: Elena Pizarro Nogués  
© De las ilustraciones: Yolanda G. Falagán  
© De la edición: Ayuntamiento de Valladolid

Primera edición: Valladolid, marzo de 2015.

Diseño: realcecomunicacion.com  
I.S.B.N.: 978—84—96864—91—7  
Depósito Legal: VA—121/2015

---

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares de la propiedad intelectual, el almacenamiento o reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

---



**M**i familia y yo vivimos en Leven. Leven significa “vida” en no se que idioma del mundo de mis antepasados, que por si te interesa, es el planeta Tierra.

Como yo, muchos otros niños son levenianos de nacimiento, pero eso no siempre fue así.

Hace mucho tiempo, unos señores muy inteligentes que estaban todo el día observando el universo con sus enormes telescopios, descubrieron que en este planeta se podría vivir de maravilla, y como la tierra estaba ya casi sin árboles ni agua ni nada pues, poco a poco, todo el mundo se empezó a mudar aquí. Más tarde empezaron a llegar habitantes de otros planetas, con nombres tan raros que no podría ni decírtelos, y se pusieron de acuerdo para crear una lengua común e intentar así que todos pudiéramos entendernos.

No me extraña que viniera tanta gente porque Leven es genial, tiene muchísimos árboles y ríos y mares, tiene tantas plantas y flores que huele fenomenal; el cielo esta

siempre lleno de pájaros de mil colores y lo gobiernan tres soles que calientan todos los rincones del planeta para que nadie pase nunca frío.

Los mayores se encargan de todo para que nunca nos falte nada y se reparten todas las tareas con el fin de que todos colaboren por igual.

Nuestro trabajo, como niños que somos, es jugar y aprender. Tenemos una escuela muy divertida, por un lado aprendemos cosas de los antepasados de nuestro mundo y a eso se le llama cultura. Después repasamos la lengua común porque siempre están llegando habitantes nuevos y con ellos se incorporan nuevas palabras que parecen rarísimas al principio, pero que cuando las aprendes están chupadas.

Las últimas clases de cada día son para aprender cosas muy interesantes sobre todos los trabajos que se

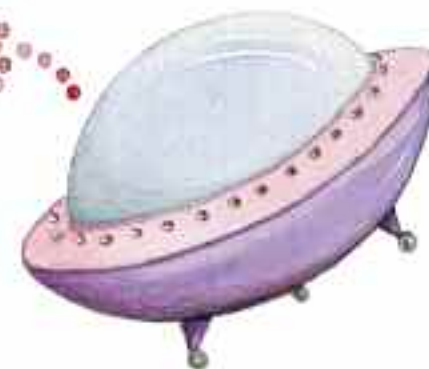
pueden de mayor, y así cuando lo tienes claro eliges el que más te gusta.

Pero sobre todo jugamos, jugamos muchísimo. Aquí hace tan bueno que puedes jugar en la calle hasta muy tarde y hay niños de tantos planetas que cada uno enseña juegos diferentes a los demás, a cada cual más divertido.

Supongo que pensarás que jugar con niños verdes o azules, con antenas o cuatro brazos es la mar de raro, pero enseguida te das cuenta de que igual de extraño les parece tú a ellos y te confieso una cosa: las aventuras son mucho más emocionantes cuando cada uno corre, salta o ríe de formas diferentes.

Yo me llamo Carel, y como te he dicho nací en Leven. Mis padres también nacieron aquí, pero mi abuela no, mi abuela nació en la Tierra, es Terrícola “de pura cepa” como dice ella y está muy orgullosa de ser una de los primeros terrícolas que pisaron Leven, aunque viniera siendo aun muy niña.





Me cuenta muchas cosas de los primeros tiempos de este planeta y también cosas de su vida anterior en la Tierra, aunque a veces eso la pone un poco triste.

De entre todas las historias que me cuenta mi abuela mi favorita es la de los primeros gumlins que llegaron a Leven. Y como me la se tan bien, me han encargado que os lo cuente a vosotros, y es muy importante que prestéis mucha atención, luego os diré por que.

Cuando mi abuela era pequeña y acababa de llegar no había tantos habitantes diferentes aquí, así que cuando llegaba alguno nuevo tenían que hacerle una ficha con su edad, nombre, planeta de origen y sexo.

El caso es que un día aterrizó una nave con dos nuevos extralevestres (o sea de fuera de Leven). Venían, como todos por aquel entonces, para pasar unos días aquí y

ver si sería un planeta adecuado para trasladarse a vivir. Pero al rellenar la ficha, nadie supo entender si eran chicos o chicas, hombres o mujeres, niños o niñas. Su idioma era muy extraño y físicamente ambos eran muy parecidos, sólo que uno era bastante más grande que el otro.

El de mayor tamaño enseguida se fue con los mayores y les explico con dibujos a que se dedicaba y en que podría ayudar. Resultó que se le daba muy bien realizar planos fantásticos para construir casas enormes donde pudiera vivir cómodamente mucha gente. Así que todos decidieron que debía tratarse de un gran ingeniero en su planeta.

El más pequeño en cuanto vio a mi abuela jugando con los demás niños fue hacia ellos curioso. Mia abuela com-





cesto de arrugadas ropas en unos trajes perfectamente planchados.

Como en ese rato había regresado el pequeño gumlin, nuestro “espía” pudo ver como lo besaba y abrazaba y después le preparaba un buen baño caliente con muchas esencias que olían de maravilla.

Por temor a ser visto decidió irse ya y contar a los mayores cuanto había descubierto. Aquella noche el consejo de mayores tenía una cosa clara: los nuevos habitantes eran una madre y su pequeña hija.

A la mañana siguiente, en el colegio de mi abuela organizaban una excursión a la montaña a la que se apuntó su nuevo amigo extralevestre. Este resultó ser un escalador ágil y rápido, llegando el primero a la cima. Una vez allí trepo a los árboles más altos y se lanzó sin temor alguno por una gran tirolina. Por la tarde se separó del grupo de las niñas y disputó un interesante partido de fútbol con los niños levenianos. Marcó muchos goles y acabó siendo la estrella del equipo.

varios planos nuevos que enseñarles. Cuando llegaron se le encontraron cocinando pues les había preparado para ellos unos succulentos aperitivos. Disfrutaron mucho del almuerzo y luego observaron como recogía afanosamente la mesa y fregaba los cacharros mientras sus invitados tomaban una taza de café y un extraordinario pastel que él mismo había horneado.

Después de contemplar los nuevos planos para futuras construcciones se marcharon a sus casas, pero uno de los mayores, intrigado, se quedó observando tras la ventana un rato más.

El gumlin sacó una extraña máquina de su planeta que resultó ser una moderna plancha y se puso manos a la obra. En poco tiempo había convertido un





Volvió encantado con una sonrisa de oreja a oreja a oreja a oreja, porque los gumlins tienen dos graciosas orejillas en cada lado de la cara, una encima de otra, para que lo sepáis.

Cuando mi abuela regresó a casa, le contó a su padre las proezas de su amigo y éste, alarmado, llamó inmediatamente a sus colegas para organizar una reunión de urgencia. Aquella noche, tras la reunión, el consejo de mayores nuevamente tenía una cosa clara: los visitantes tenían que ser una madre y su hijo, un varón sin duda.

Pasaron unos cuantos días cuando un horrible accidente sucedió en el parque. Un enorme columpio que en

lo más alto sostenía un cesto con dos niños en su interior empezó a romperse cayendo sobre un árbol que allí se encontraba.

Los niños gritaban muy asustados pero nadie sabía que hacer. El árbol no aguantaría por mucho tiempo el peso del enorme columpio y la altura era de varios metros.

Los mayores se encontraban con cerca valorando una de las nuevas creaciones del gumlin junto a él, y al oír los gritos de socorro de los pequeños corrieron en su ayuda.

No sabían que hacer y se llevaban angustiados las manos a la cabeza. Habían llamado a los bomberos inmediatamente pero el árbol empezaba a crujir avisando del terrible e inminente desenlace.





Entonces el gumlin no se lo pensó dos veces. Con una fuerza espectacular sujetó el columpio y empezó a desengancharlo del árbol. Todos temieron que se cayera pero no fue así. Lo sostuvo como si se tratase de una enorme pero ligera caña de pescar y poco a poco lo fue bajando hasta depositar la cesta con suavidad en el suelo.

El consejo de mayores decidió que tanta fuerza y valor sólo podía ser de un hombre, y decidieron nuevamente que el visitante era un varón.

Los niños lloraban nerviosos y rápidamente los dos gumlins se pusieron a tranquilizarles con mimos, abrazos y dulces besos, secaron sus lágrimas y no pararon hasta que los niños estuvieron totalmente calmados.

El consejo de mayores se miraba atónito, ahora les parecía que tal dulzura sólo podía ser femenina, ¿una madre y su hija esta vez?

El presidente del consejo terminó enfadándose por tanto cambio de opinión y tomó en ese mismo instante una terrible decisión. Era urgente y necesario saber el sexo de los nuevos habitantes y si no conseguían aclararlo pronto deberían abandonar el planeta para siempre.



Los gumlins entendieron sus palabras y levantando al unísono el brazo con la palma de la mano abierta hicieron un semicírculo en el aire en señal de despedida.

Los mayores se quedaron boquiabiertos y sin saber que hacer, pero mi abuela enfurecida por la ingratitud del consejo, lanzó un grito de súplica a los Gumlins:

— ¡No!, ¡No os vayáis!, por favor— dijo sollozando— no os vayáis amigos.

— No importa si sois madre o padre o niño o niña, sois mis amigos, nuestros amigos. Leven es un mundo más bonito ahora que estáis entre nosotros.

Y girándose ante el consejo les increpó: —¿Quiénes sois vosotros para decidir que un hombre no puede ser cariñoso o que un niño no puede jugar con muñecas? ¿Por qué una mujer no puede construir casas, o ser fuerte o valiente? ¿Por qué una niña no puede jugar al fútbol o trepar a los árboles más altos? ¿Por qué un hom-



bre no puede fregar, lavar, planchar u hornear un pastel? Y sobre todo: ¿Por qué es tan importante para vosotros? ¿Cambiaría algo si supierais su sexo?

El consejo de mayores, avergonzado y debatió durante unos momentos aquellos argumentos.

Reconocieron la razón que tenía mi abuela y tras disculparse sinceramente invitaron a los gumlins a quedarse en su planeta y a traer a cuantos amigos quisieran sin necesidad de saber si eran hombres o mujeres, niños o niñas.

Desde ese día son muchos los gumlins que viven entre nosotros, gente interesantísima y muy inteligente que aportan a nuestro mundo conocimientos extraordinarios. El mayor y más importante de todos ellos es el



portal del espacio— tiempo. Lo descubrieron unos científicos de su planeta que crearon aquí un gran laboratorio.

Con este portal podemos comunicarnos en el tiempo con seres de otros mundos y de otras épocas. Gracias a ese portal tu estas leyendo ahora esta historia. Por eso tú eres tan importante para nosotros.

¿Recuerdas que te dije que pusieras mucha atención? Pues bien, esto que te cuento aun no ha pasado. El hermoso planeta azul en el que vives, La Tierra, esta llena de vida, de árboles, de jardines, de ríos y mares, de niños

y niñas que viven, juegan ríen sobre su manto. Niños maravillosos que sólo quieren ser felices, niños como tú. Sólo tienes que cuidarla mucho, respetarla, no hacerla daño y seguirá tan bella como siempre durante millones y millones de años.

Muchas gracias por escucharme, ahora tengo que despedirme.

Por cierto te he dicho que me llamo Carél, pero no te he dicho si soy un chico o una chica. Aunque... ¿crees que cambiaría mucho esta historia si lo supieras?



Premio en la modalidad infantil del  
segundo Certamen de Cuentos Infantiles por la Igualdad  
del Ayuntamiento de Valladolid.

Valladolid, 2015

